

tuitamente, se agregaban las que la mitra le daba como sinodal que era, y teólogo consultor del obispado.

El Gobierno le dió tambien varias comisiones, entre ellas la de averiguar el origen de los temblores que frecuentemente afligian á Guadalajara, el exámen de unos sepulcros antiguos que se descubrieron, y la consulta que el Presidente de la República Peña y Peña le hizo sobre el grave negocio de la paz con los Estados Unidos.

Todo esto no impedía que Nájera tuviese tiempo de seguir su correspondencia con varias personas, sobre materias literarias, favoreciendo al historiador Alaman con gran acopio de noticias y documentos de que hizo uso aquel en su obra; y no impedía tampoco que á pesar de la estrechez de sus recursos, favoreciese á los pobres, al grado de subsistir algunas familias con los recursos que Nájera les proporcionaba. Fecunda asimismo fué esta época de la vida de Nájera en la oratoria sagrada. La fama que habia adquirido hacia que no hubiese festividad solemne en la que él no tuviese que predicar. Son tan numerosos los discursos sagrados, científicos y literarios del sabio á quien nos estamos refiriendo, que no podriamos dar noticia de ellos sin traspasar los límites que nos hemos impuesto. Baste decir que en ellos demostró siempre complexa sabiduría.

Existian en el colegio de San Ángel, en 1854, unos cuadros conteniendo los trabajos de Nájera para formar un *Cuadro sinóptico religioso*, cuyo pensamiento abandonó muy cerca de darle fin, porque apareció otra obra del mismo género, y no quiso él entrar en competencia con el autor de aquella. Intentó hacer una traduccion de la Biblia, dejando muchos manuscritos sobre el asunto, y reunió gran número de datos para escribir la historia del Estado de Jalisco.

Nájera tambien tomó parte en el periodismo político en 1861.

Ya hemos dicho que sostenia correspondencia con varias personas ilustradas. Seguíala en latin con algunos de ellos, como los Sres. Lies. Couto y Rodriguez de San Miguel.

De la sumaria relacion que hemos hecho, fácil es deducir que Nájera, por sus trabajos literarios y científicos, por sus esfuer-

zos en favor de la instruccion pública, por sus variados conocimientos, por su caridad evangélica y por todas las circunstancias que reunia, es uno de los hombres más ilustrados que ha producido nuestra patria. Razon, y sobrada, hubo pues para que la prensa toda del país, sin distincion de opiniones políticas ni de creencias religiosas, lamentase, como la sociedad mexicana lo hizo, la muerte de este sabio sacerdote, acaecida el dia 16 de Enero de 1863, ocasionada por el reblandecimiento cerebral que produce el exceso del estudio, que Nájera no abandonó ni en los últimos dias de su existencia.

NAVARRETE, Manuel M. de.

El cantor de los *Ratos tristes*, de *La inmortalidad*, del *Alma privada de la Gloria*, Navarrete, el insigne poeta michoacano, es uno de los pocos á quienes ha cabido en suerte entre nosotros, ser conocidos y estimados sin contradiccion, y ser tambien objeto de numerosas biografías y de no escasos elogios. No necesitamos, por lo mismo, dar gran extension á nuestro estudio en el caso presente. A manos de cualquiera pueden llegar las obras en que de Navarrete se hace mencion detenida.

Fr. Manuel Martinez de Navarrete nació en la entónces villa de Zamora (Michoacan), el 18 de Junio de 1768. Allí mismo hizo su primeros estudios y los de latinidad, hasta que incidentes desgraciados de familia le hicieron venir á México y dedicarse al comercio, en cuya profesion se distinguió por su honradez é inteligencia. Las faenas mercantiles no eran en verdad propias de quien, como Navarrete, sentia en su corazon el noble anhelo de la gloria; y como en la época en que le tocó nacer no era dado á los mexicanos prosperar y distinguirse fuera de la Igle-

sia, el jóven zamorano tomó el hábito de San Francisco en el convento de San Pedro y San Pablo de Querétaro, á los diez y nueve años de edad.

Concluido el noviciado se dedicó de nuevo al estudio de la latinidad, y en seguida emprendió el de la filosofía. Nuevos horizontes se abrieron ante sus ojos, y á pesar de que entónces no era bien vista todavía la filosofía moderna, consagróse él á su estudio, dando de mano á la peripatética que á la sazón privaba. Cursó con el mayor aprovechamiento las cátedras de la facultad y en seguida obtuvo la de idioma latino en el colegio de Querétaro. De éste pasó á Morelia, y de aquí á Rio Verde y Silao con el cargo de predicador. Nombrado cura de San Antonio de Tula, llenó cumplidamente sus deberes, y dedicó sus horas libres al estudio, y al cultivo de la poesía.

Sus primeras composiciones aparecieron en el *Diario de México* en 1805, y fueron muy aplaudidas. Navarrete ocultó su nombre, y cuando los que formaban en México la sociedad literaria llamada *La Arcadia Mexicana* invitaron al incógnito poeta para que ingresase á aquella reunion, el modesto religioso aceptó, y siguió escribiendo bajo el nombre de *Anfriso*.

Siendo guardian del convento de Tlalpujahuá, falleció Navarrete á los cuarenta y un años de edad, el 17 de Julio de 1809.

La necrología de este ilustre poeta fué escrita y publicada pocos dias despues de su muerte por D. Cárlos María Bustamante. A éste se deben las noticias que han venido repitiendo los biógrafos con respecto á Navarrete, como se le deben tantas otras sobre los más hermosos episodios de nuestra historia; como se le debe el conocimiento de muchas obras que sin él se habrian perdido para siempre. Cuando se ha hecho de moda ridiculizar á Bustamante por los defectos de que adolecen sus escritos, sin cuidarse de indicar cuán importantes servicios prestó á su patria y á las letras, justo nos parece tributarle hoy un recuerdo.

Volviendo á Navarrete, dirémos que, segun el testimonio de sus contemporáneos, poseia una alma llena de las más relevantes cualidades. Era franco, sincero y modesto. Antes de espirar

quemó sus manuscritos; pero afortunadamente una gran parte de su poesías habia visto la luz en el *Diario de México*, segun dijimos ya, y con estas y otras muchas inéditas que se pudieron recoger, se formó la edicion que se hizo en México en 1823. Otra apareció en Paris en 1835.

“No hubo género de poesía en que no se ejercitara Navarrete, dice uno de su biógrafos, el Sr. Alcaraz; y tan familiares le fueron el erótico y anacreóntico, el bucólico y el elegiaco moral y amatorio, como el epigramático, el jocoso, el didáctico y el sagrado; aunque á decir verdad, no en todos acertó á distinguirse, pues, en mi concepto, si la poesía sería y elevada le valieron todos sus laureles, no fué tan feliz en la sátira para que ésta le acarreará uno solo.”

Pimentel consagra al estudio de Navarrete un extenso y muy interesante capítulo de su “Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México,” que está actualmente en prensa.

Un escritor extranjero publicó hace muchos años un importante juicio crítico de las poesías de Navarrete.

Siguiendo nuestro sistema de dar á conocer preferentemente las opiniones de los extraños acerca de nuestros hombres distinguidos, porque se reciben siempre como más autorizadas y más imparciales, terminaremos citando lo que el escritor á que aludimos expresa sobre el ilustre poeta zamorano:

“La celebridad, dice, que el padre fray Manuel Navarrete tiene entre sus compatriotas, es bien merecida: primacía de antigüedad entre los poetas pertenecientes á la nueva, á la grande era de la Independencia; carácter poético perfectamente adaptado al *virginibus puerisque cano* de su epígrafe; todo reclamaba este obsequio á favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete, cuyos versos son en realidad traviosos é inocentes como los juegos de los niños, y púdicos y halagüeños como la hermosura de las vírgenes.

“Semejante al suavísimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano, sin ofender la austeridad de su profesion religiosa ni descubrir la aspereza del sayal que vestía. Los nombres de fray Diego Gonzalez y de fray Manuel de Navarrete

adornan el escaso catálogo de los que han consignado en sus poesías el respeto que se debe tener á la hermosa y difícil virtud de la eutropelia, demarcando la línea en que deben contenerse sus lícitos y amables desahogos. Uno y otro parecen inspirados por aquel *ángel de los santos amores* que el célebre cantor de los Mártires imaginó para la poesía cristiana en oposicion á la *Vénus de los gentiles*. La musa de Navarrete es, ciertamente, ménos aliñada, y aun tal cual vez se olvida de que la poesía, siendo el lenguaje de los dioses, se desdeña de la trivialidad; pero este mismo defecto contribuye casi siempre á la agradable sorpresa de ver la elegancia ventajosamente reemplazada por la sencillez y por un amable abandono.

“La versificación es constantemente fácil, si bien algo descuidada en tal ó cual pasaje; tiene mucha dulzura y fluidez, aunque con demasiada frecuencia comete contra la prosodia el pecado muy grave y vitando, en mi opinion, de no hacer la debida separacion de la concurrencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas y no como un diptongo; lo cual, además de ser antigramatical, da al verso un desaliño importante, ofendiendo gravemente el oído, como en estos:

Todos los séres que hermocean la tierra
 ¿No te dan todavía bastante gloria?

 Y cual soldado en la campaña instruido

 Que no sea de dolor el alma mia.

“Por desgracia no es necesario hojear mucho en cualquiera de los dos tomos, para tropezar con varios versos que adolecen de este mismo defecto; pero tambien es justo decir en alabanza de su autor, que es el único de que se le puede hacer un cargo formal y que merezca particular animadversion, por ser tanto más peligroso en un poeta, cuya versificación puede por lo demas recomendarse como dechado, entre las mejores de que blasona la poesía moderna castellana.

“Por lo que hace al lenguaje, tengo la satisfaccion de decir que es de lo más castizo y puro que hemos visto en nuestros

tiempos; y que, felizmente, libre de los resabios tan fáciles de contraerse por los que se han nutrido demasiado con la lectura de los libros franceses, merece acaso ocupar entre los modernos poetas hispano-americanos un lugar igual al que bajo este respecto ocupa entre los españoles el correcto Iglesias.

“El estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del más remoto asomo de la afectacion, claro, y exento del todo de esa especie de algarabía y martirizada fraseología, hoy tan comun en la poesía castellana. Las tres cualidades indicadas, que cada una por sí sola haria á Navarrete digno de ser leído con aprecio, reunidas le dan un realce que muy pocos le pueden disputar entre sus contemporáneos; y si á ella se añaden las que sobresalen en el carácter particular de su númen, será justo decir que la Nacion mexicana puede gloriarse de tener un excelente poeta lírico. Pulsando el blando laúd de Anacreonte, mezcla la filosofía más amable con las imágenes y alusiones más risueñas, con la más graciosa invencion y con la ligereza significativa.

“En las composiciones puramente amorosas, la decencia, la ternura, la verdad de los afectos y una dulcísima y envidiable melancolía, las sacan de la clase general de fastidiosas, á que las de este género están condenadas, por el exceso con que abundan en la poesía castellana. Si se ejercita en objetos más graves y canta inspirado por las augustas máximas de la religion y de la moral, lo que infunde su noble voz no es precisamente aquel respeto encogido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envueltas en cierta rigidez que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este género, sino más bien una aficion cariñosa á la virtud, una obediencia fácil y gustosa de sus máximas y una santa amistad á los preceptos y verdades de la santa religion. Aun en su poema del “Alma privada de la gloria,” asunto bien lúgubre y terrible por cierto, el afecto de la sensibilidad es lo que más sobresale, presentando por principal realce del cuadro á un hijo que cifra la mayor causa de su tormento en verse privado para siempre del amor de una madre á quien mira colocada en la

mansion de los justos. ¡Sublime concepcion, que pinta toda la ternura del alma de Navarrete, semejante á la de la seráfica Virgen de Avila, que compadecia á Satanás porque no es capaz de amar!

“Estos son los principales géneros en que brilla el vate mexicano.”

NETZAHUALCOYOTL.

El poeta-rey tezcucano es una de las más grandiosas figuras de nuestra antigua historia, y aunque no sea hacedero trazar una verdadera biografía suya, no debe omitirse en este libro un artículo que le recuerde.

Netzahualcoyotl, rey de Acolhuacan ó Texcoco, hijo del desgraciado Ixtlilxochitl destronado y muerto por el tirano Tezozomoc, y de Matlahuatzin, hija de Huitziluhuitl, segundo rey de México, fué un príncipe de raro talento y magnanimidad. Habiendo recobrado su trono con auxilio de los tlaxcaltecas, se unió á Ixcoatl, rey de México, y venció al tirano de Atzacapozalco, Maxtlatoc.

Dedicóse á la restauracion política de sus dominios, los engrandeció é hizo florecer con sábias leyes y establecimientos útiles. Poeta insigne, compuso canciones heróicas, de las cuales hacen entusiastas elogios los poetas españoles del siglo XVI, y muy particularmente de sus sesenta “Himnos al Creador.”

D. Fernando de Alva, descendiente del poeta-rey, tradujo al castellano dos odas de Netzahualcoyotl, en que lamenta lo instable de las cosas humanas. Torquemada, Veytia, Prescott, y otros muchos escritores nacionales y extranjeros hacen de sus cantos magníficos elogios.

D. José Joaquín Pesado hizo una version de varios de esos cantos; muchos otros poetas han publicado otros más ó ménos felices.

Cerca de ciento cincuenta páginas del tomo II de la obra intitulada “Hombres ilustres mexicanos,” ocupa el estudio sobre Netzahualcoyotl, debido á la correcta pluma del Sr. D. José María Vigil. Este académico es, entre los escritores contemporáneos, uno de los más concienzudos, y por lo mismo uno de los más dignos de fe. Investigador diligente, conocedor profundo de nuestra antigua historia, al narrar la vida del poeta-rey no omite nada de lo que puede enaltecerle, y se extiende en referir los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada su existencia como político; su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo, y su inspiracion sublime como poeta.

A nosotros no es dado, sino condensar en brevísimo espacio los rasgos prominentes y característicos de nuestros personajes, y por lo tanto, habrémos de preferir para citar en este lugar, un pasaje, no del Sr. Virgil cuyo estudio hemos elogiado debidamente, sino de uno de nuestros antiguos historiadores.

En ese pasaje está resumida, puede decirse, la biografía del ilustre tezcucano.

“Son tantas las cosas que hizo este príncipe, dice D. Fernando Alva Ixtlilxochitl en su “Historia Chichimeca,” que es nunca acabar en infinito. Quiero especificar algo más sus hechos porque hay tanto de pintado y escrito de los que primero se opusieron á escribir, que no hay historiador que no trate de él muy especificadamente más que de otro señor ninguno, aunque sean de otros reinos, que son como los rios que todos van á parar en la mar, y así todos los historiadores de la Nueva España, pintaron las historias de los reyes y señores naturales, concluyendo todos en poner los heróicos hechos de este príncipe, el cual para concluir acerca de su valor, y guerras que hizo, se dirá en suma por no detenernos más, de lo siguiente: Él mato doce reyes con el rey Maxtla, monarca de esta tierra, por sus propias manos. Hallándose personalmente en treinta y tantas ba-

tallas sobre diversas partes, y jamás fué vencido, ni herido en ninguna parte de su cuerpo con ser el primero en batallar. Era ligerísimo y animoso sobremanera. Tenia grandes ardidés en la guerra. Sujetó cuarenta y cuatro reinos y provincias, fuera de todo lo referido, que fueron las siguientes: Quauhnahuac, Tlalhuic, Quauhchinanco, Xicotepec, Pahuatla, Iyauhtepec, Tepecco, Atlacayocan, Chalco, Itzocan, Tepeaca, Tecalco, Teohuacan, Quauhyxtlahuacan, Cuatlaxtlan, Yohualtepec, Quauh-toxco, y la gran Toxpan, que contiene siete provincias, Toxtepec, Tziuhcohuac, Tlapacoyan, Tlalcozuauhtitlan, Tlaltlahuquitepec, y Mazahuacan, con otros muchos pueblos y lugares; Cohuixco, Oztoman, Cuezatlepec, Ixcateopan, Telxahualco, Cocteppec, Tlamacolapan, Chilapan, Quiyauhteopan, Ohuapan, Tzonpahuacan, Cozamaloapan, y las provincias de la Quexteca, que son Pamoco, Tlahuitolan, Coxolitan, Acatlan, Apiazatlan, Tetlcoyoyan, Otlauquitzlan y Xochipalco, y para la sujeción y cobramiento de estos lugares envió á sus hijos por generales, cuarenta y tres infantes, y cuatro con el príncipe Tezauhpehtzintli, que habia de heredar, y lo mandó matar su padre porque fué muy soberbio y demasiado belicoso, aunque en las más de estas guerras y conquistas tuvo por acompañados á los reyes de México y Tlacopan, como estaba tratado entre ellos al tiempo que Netzahualcoyotzin hizo la particion con su tío el rey Ixcohuatzin, y con Totoquihuaztli de Tlacopan.

“Fué este rey uno de los mayores sabios que tuvo esta tierra, porque fué grandísimo filósofo, y astrólogo, y así juntó á todos los filósofos, y hombres doctos que halló en toda esta tierra, y anduvo mucho tiempo especulando divinos secretos, y alcanzó á saber, y declaró que despues de nueve cielos estaba el Criador de todas las cosas, y un sólo Dios verdadero, á quien puso por nombre Tloque Nahuaque, y que habia gloria donde iban los justos, é infierno para los malos, y otras muchísimas cosas, segun parece en los cantos que compuso este rey sobre estas cosas, que hasta hoy dia tienen algunos pedazos de ellos los naturales. Tambien dijo que los ídolos eran demonios, y no dioses, como lo decian los mexicanos y culhuas, y que el sacrificio que

se les hacia de hombres humanos, no era tanto porque se les debia hacer, sino por aplacarlos que no les hiciesen mal en sus personas y haciendas, porque si fueran dioses amarian sus criaturas, y no consintieran que sus sacerdotes los mataran, y sacrificaran, y así vedó á los mexicanos que sacrificaran á sus hijos, los cuales de cinco hijos que tenian sacrificaban el uno de ellos, y les mandó que ya que sacrificaban fueran de los que eran habidos en las guerras de esclavos, y así señaló á Tlaxcala y Huexotzinco para este efecto, y para que los mancebos se enseñaran, y probaran sus ánimos; porque de otra manera les era muy trabajoso por tener las conquistas muy remotas.

“Fué hombre de gran gobierno, y justiciero porque castigaba cualquier delito con mucho rigor, especialmente á las personas de calidad, y que habian de dejar ejemplo á las demas, y así castigó á muchos señores, hijos y deudos suyos. Mandó por todos sus reinos y señoríos inviolablemente guardar ochenta leyes é hizo y confirmó otras de sus pasados, entre los cuales los más graves delitos eran los siguientes: el traidor, el pecado contra natura, el adulterio, el hurto, y el pecado del homicidio.

“Asimismo fué muy misericordioso, caritativo con los pobres, viejos, viudas y enfermos, que todas sus rentas las gastaba en darles de comer, y sustentarlos, y no se habia de sentar á comer hasta que los pobres hubiesen comido, y los años estériles y de hambre mandaba abrir sus graneros para todos sus vasallos, especialmente los que tenian necesidad. Era muy gratísimo, y pagaba muy bien á los que le servian, así en las guerras como en otras cosas, haciéndoles grandes mercedes conforme á la calidad de sus personas.”

Netzahualcoyotl murió por el año de 1470, á los sesenta años de edad y cuarenta y tres de reinado.

En nuestros dias se ha honrado su memoria, dando el nombre de Netzahualcoyotl á una sociedad literaria, y colocando su busto en una de las columnas ó pilastras del enverjado de la Biblioteca Nacional.

Comprendió la importancia de la meteorología para el porvenir de la navegacion y la agricultura; se dedicó á recoger observaciones importantes, y cuyos resultados comunicaba á varias sociedades sábias de América y Europa.

Y al mismo tiempo que prestaba á las ciencias útiles servicios, era el protector de las grandes empresas materiales en el Estado de Veracruz. Cooperó activamente en el establecimiento del ferrocarril y en el de las líneas telegráficas que lo unen con la capital de la República. Los últimos años de su vida los consagró Nieto á la aclimatacion y cultivo de varias plantas útiles, principalmente de la quina [*chinchona calisaya*]. Conseguida la aclimatacion de esta planta, quedaba el problema de saber si contenia los principios activos y en la proporcion conveniente para sus aplicaciones á la curacion de las fiebres. Presentada la cuestion á los químicos de Europa, por Nieto, fué resuelta favorablemente, y confirmada despues esa resolucion por la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

La planta de la quina tiene ya su patria en México, y se ha propagado con rapidez en los lugares vecinos de Córdoba, en donde la gente pobre usa hasta de las hojas para la curacion de las intermitentes, con buenos resultados. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística prestó á Nieto su valioso concurso, ora ministrándole fondos, ora pidiendo á Europa semillas y cuanto deseaba; y como si eso no bastase, ha procurado difundir el cultivo de la quina en todos los climas del país.

Objeto de vivas atenciones para Nieto fué la Sociedad Mexicana de Historia Natural: le remitió para su biblioteca magníficas monografías del ramo entomológico, y tuvo un grande interes en que se sostuviera la publicacion intitulada *La Naturaleza*, periódico científico de esta Sociedad.

Tantos y tan útiles trabajos no podian quedar sin premio. Las sociedades sábias tributaron á Nieto los homenajes de su respeto. En 1855, la Exposicion Universal de Agricultura, Industria y Bellas Artes de Paris, le concedió una medalla de tercera clase: en 1856 recibió el diploma de miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: en 1860 de

la Entomológica de Francia: de la Meteorológica del mismo país en 1861: honorario de la de Geografía y Estadística de México, en 1864: de la Entomológica de Filadelfia en 1866: corresponsal de la Sociedad Imperial de Aclimatacion de Francia en 1869, y titular de la misma en el propio año. La Sociedad Mexicana de Geografía le dió un *voto de gracias* por haber aclimatado en la República la benéfica planta de la quina que floreció por primera vez en nuestro suelo el dia 24 de Noviembre de 1859. Recibió una medalla de tercera clase de la Sociedad de Aclimatacion de Francia, por el mismo motivo, en 1870, y otra medalla de primera clase, otorgada por la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en sesion pública de 10 de Abril de 1874, *por la introduccion de varios vegetales en México*. Tambien obtuvo una medalla de oro *Al mérito industrial*, en la Exposicion general de México.

Los naturalistas mexicanos Villada y Peñafiel dedicaron á Nieto una especie nueva de cantárida descubierta por ellos en el Estado de Hidalgo en 1864, y su memoria ha sido honrada por varias sociedades científicas, despues de su muerte, acaecida en Córdoba el dia 21 de Diciembre de 1873.

NÚÑEZ MIRANDA, Antonio.

Por su portentosa erudicion, no ménos que por los eminentes servicios que á la civilizacion prestó el jesuita zacatecano D. Antonio Núñez Miranda, ha merecido que su nombre se registre en varias obras con merecidos elogios. Nosotros no queremos defraudar á Zacatecas una de sus glorias más legítimas omitiendo la biografía del ilustre sacerdote.

Nació en el Fresnillo, el 4 de Noviembre de 1618, hijo del